

cado la carne del gorila. Las tribus de la costa tachan de ofensa el que se les brinde con carne de aquel simio, sin duda por la afinidad que creen existe entre el gorila y ellos. Algunas tribus del interior no comen, tampoco, la carne de aquel animal, por vedárselo sus supersticiosas creencias.

La piel tiene el espesor de una piel de buey.

El resumen de las principales narraciones acerca del gorila es que su caza es tan arriesgada como difícil.

Como el gorila es un animal que inspira vivo interés, no huelgan en esta enciclopedia venatoria los siguientes párrafos de una obra del director del Jardín Zoológico de Viena, Gustavo Jaeger, en que su autor imprime el sello personal y se muestra sobrado severo con Chaillu:

«El gorila se descubrió para la historia natural, en el año de 1846, por un misionero americano llamado Wilson; y á principios de 1850 llegaron á Europa pieles, esqueletos, y hasta un ejemplar entero, conservado merced al alcohol. Más tarde un viajero francés, Du-Chaillu, excitó la más viva curiosidad describiendo sus aventuras con los gorilas: exageraciones y fanfarronadas que fueron combatidas por un inglés. La verdad, según se desprende de las escasas observaciones del animal vivo hechas hasta ahora, es que el gorila dista mucho de ser el temible monstruo de Du-Chaillu, que arranca árboles del grueso del muslo y dobla fusiles en la rodilla; sino que, semejante á los demás grandes monos, es un animal tímido, que habita en las selvas, que se defiende con la energía peculiar de su grandeza, fuerza é índole salvaje, y que, en lo demás, vive como los individuos conocidos de su especie, especialmente como el chimpancé, y sin otra diferencia que ser exclusivo habitante de los bosques. Su patria es el África occidental, hallándose con más frecuencia en el territorio regado por el Gabón y el Fernando-Vaz, y sin acercarse tanto á las costas como el chimpancé. Mora en los bosques más espesos, y anda más por tierra á cuatro pies que sobre los árboles. Come *pisang* y cañas de azúcar, y duerme en los árboles más altos. Se encuentran más comunmente en parejas ó en familia que en tropas, y el esposo construye para su esposa preñada un lecho de ramas, que se eleva sobre el suelo desde 5 á 8 metros, lo cual no significa que se fije, pues siempre anda vagabundo.

En la época del celo combaten los machos con furor, y lo más probable y frecuente es que muera siempre el más débil. Los naturales, para expresar sus relaciones con el hombre, dicen: «Dejadle solo, y él os dejará también solo.» No ataca al hombre sino al

verse atacado; y, al parecer, se contenta con morderlo de una manera no despreciable. Winwood Read asegura que un gorila puede matar un hombre, aunque, por otra parte, afirma con la más completa certeza que esto no ha sucedido nunca. Y su opinión conviene por completo con las observaciones hechas por mí, como director del Jardín Zoológico de Viena, sobre las luchas de los monos. Todos ellos acometen furiosos á su contendiente, y, con la rapidez del relámpago, lo muerden con rabia y lo dejan en seguida.»

Cuando escribía esto Jaeger, no había llegado á Europa más que un ejemplar vivo, que murió, de un mono llamado *gorila*, aunque no declarado tal por los inteligentes. Estuvo en el Aquarium de Berlín, y en todo se asemejaba al chimpancé.

A despecho de las afirmaciones de Jaeger, el gorila mata á indígenas en los bosques del Africa.

En París, no hace mucho tiempo, había en el Jardín de Plantas un pequeño gorila. En abril de 1883 pudimos examinar á nuestro sabor aquel ejemplar, raro en Europa. El simio tendría, á lo sumo, de tres á cuatro años. Mr. Milne-Edwards lo tachaba de grosero y brutal, al parangonarlo con el chimpancé y el orangután, en su informe dirigido á la Academia de Ciencias.

El gorila del Jardín de Aclimatación de París fué importado, en el propio año 1883, de Gabón, y era el primer mono antropomorfo de aquella especie que llegaba vivo á Francia.

Jamás dió la menor señal de afecto á su guardián, y se dejaba tocar con repugnancia, contestando con mordiscos á las caricias y halagos.

Aquel gorila era poco activo, y permanecía acurrucado en el fondo de la jaula, ó bien reclinado en actitud perezosa sobre una rama y con la espalda adosada al muro, moviéndose sólo aguijoneado por el hambre.

El gorila no pudo resistir la nostalgia, y murió el mismo año 1883.

Nuestros lectores hallarán la imagen viva del gorila en el hermoso dibujo de Specht, que representa á un antropomorfo adulto ahogando entre sus brazos á un feroz leopardo.

II

Mucho más podríamos añadir sobre el gorila; pero, ya lo hemos dicho muchas veces; el camino es largo, y no podemos detenernos mucho si tenemos que dar cima á nuestra tarea.



LUCHA ENTRE EL GORILA Y EL LEOPARDO, POR SPRECHT